

Mesa redonda: “Los conflictos en la ciudad mercancía. Propuestas y soluciones frente a la mercantilización del espacio público”

Benimaclet

Quiero comenzar con una anécdota verídica de los primeros que se quejaron del turismo de masas, fueron los monjes ortodoxos griegos de Meteora, aquellos monjes que viven en pequeños santuarios encima de las montañas; acobardados, pidieron ayuda a su Dios y rezaban una oración que decía: **“Por los que se encuentran en peligro debido a la oleada de turistas”**. Pero al parecer su Dios no los ha oído.

Si algún político habla de “regeneración urbana” hay que temblar. Los barrios pobres los definen como “necesitados de una regeneración o revitalización” **como si los problemas fueran la falta de vida y el letargo, y no la desigualdad o la pobreza.**

En definitiva podemos definir que la **gentrificación** es un producto de la ley de la oferta y la demanda, dirigido por operaciones inmobiliarias que prenden la mecha y dirigen todo el proceso hasta que logran sus propósitos.

Todo ello deja a muchas familias sin su hogar y a los más jóvenes les impide que puedan emanciparse.

En todos estos procesos la población más afectada siempre son los que menos recursos tienen, ellos no pueden decidir el lugar donde desean vivir.

Y no tenemos que esperar a que le llegue el turno a nuestro barrio, debemos generar conciencia ya que la realidad es que todos estamos perdiendo espacios.

Desde una perspectiva de género son las mujeres el sector de la sociedad más vulnerable en esta clase de procesos.

Todos estos procesos de gentrificación o elitización se dan como resultado de políticas inspiradas en el urbanismo neoliberal, diseñadas para gestionar las ciudades con unos parámetros de la ciudad como producto.

Diferentes factores de segregación social son las causas, el mercado de habitabilidad a personas vulnerables, contratos precarios y por supuesto mayoritariamente a las mujeres trabajadoras, mujeres inmigrantes y mujeres mayores.

Las mujeres mayores que viven solas son expulsadas de sus viviendas, se revalorizan sus inmuebles dando paso a una **feminización de la pobreza**, ello es innegable en todas sus etapas, la personal, la productiva, la reproductiva, la pública y la social.

La alternativa sería una planificación urbanística que tenga en cuenta el valor de cuidar una ciudad más sostenible, no solo en temas medioambientales, sino también en temas de género, para conseguir una ciudad más igualitaria, segura y justa, dignificando la vida en los barrios populares.

¿Qué podemos hacer desde el movimiento vecinal?:

Recuperar espacios públicos para uso común del barrio y todo ello nos lleva a reivindicar el **derecho a una vida digna**, construyéndonos en sujetos reales de la transformación del barrio y con ello tomando partido contra todos los peligros de una posible gentrificación.

Valencia no se merece el modelo de ciudad a la que nos están abocando, y **los vecinos y vecinas de la ciudad no nos merecemos que se nos trate como monedas de cambio de usar y tirar.**

No queremos ser una población que comamos ansiolíticos para poder subsistir a todas las plagas egipcias que nos conduce la turistificación

No estamos en contra del turismo, siempre que esté debidamente regularizado, pero el camino emprendido no es el adecuado, **es verdad que el turismo genera empleos y beneficios para algunos, pero el reparto de dividendos es muy desigual.**

Y hoy no interesa del viaje el conocimiento que pueda depararnos o cultivarnos el espíritu. Ahora en el turismo que prolifera solo importa la diversión, el todo TI y punto y pelota.

¿Qué le podemos pedir a la administración municipal, autonómica y gobierno central?

Necesitamos desarrollar planes de ciencia e innovación, garantizar ciudades sostenibles y con ello **evitar que puedan ser expulsados los vecinos más débiles** económicamente de sus barrios.

Hay una lista enorme, pero posible, de reformas políticas que nunca se han llevado a cabo y que son necesarias para alcanzar de una vez por todas el denostado Estado de Bienestar.

La pregunta que podemos hacernos es: ¿Una nación privatizada es una empresa o un Estado?

La paradoja se encuentra en que el espacio público está cada vez más controlado, lleno de cámaras de seguridad, **las aceras y calzadas peatonales llenas de terrazas que convierten las calles en lugares de pago y no de encuentro**, debemos plantearnos cómo queremos nuestro espacio público, tener un modelo de ciudad plural y diverso.

Y hoy contemplamos como la gentrificación expulsa a los habitantes de un barrio por el aumento del coste de la vida y **la adquisición de fincas no para vivir en ellas sino como inversión**, lo que hacen perverso este tipo de nuevas realidades a las que tenemos que hacer frente y en eso estamos implicados toda la sociedad.

Es hora de movilizarnos para reconquistar nuestros barrios, los queremos **más amables, más lentos, más verdes, más justos** y más humanos, e impidamos que nadie tenga que ser expulsado del barrio donde viva por ningún tipo de opresión capitalista.

Creemos que la política debería ser el arte de cumplir con los sueños colectivos y nunca en gestionar negocios privados.

Se trata de **transformar lo público en una responsabilidad compartida.**

Podemos considerarnos supervivientes, enfrentados a los muros del silencio administrativo, o a la penuria legislativa y a la interpretación judicial, por eso **el compromiso del movimiento vecinal son y serán siempre nuestros relatos de lucha y resistencia** que marcan su historia de un tiempo pasado, presente y futuro.

Y la revolución no es cosa de aparatitos informáticos que tuitean o guasean bondades o estupideces que ignoran el diálogo y la sociabilidad entre los seres humanos, no bastan los gestos, hay que ser valientes y gestionar, los tiempos vuelan y es preciso llegar a tiempo de recuperar todo lo perdido, **la vida no es un tema virtual, es cubrir las necesidades que sufren las personas que no tienen acceso a una vida digna en todas sus dimensiones.**

Porque **si callamos los especuladores seguirán chupándonos la sangre.** Objetivo: evitar que el capital se concentre en el sector inmobiliario, además de facilitar acceso a las nuevas generaciones.

Necesitamos **más vivienda pública de calidad**, con un modelo proporcional entre la oferta pública y la privada, y entre la propiedad y el alquiler. Controles de precios, expropiación de viviendas vacías, obligación de residir para poder comprar, zonas tensionadas en todos los barrios, etc. etc.

Nos estamos jugando el futuro, y ya es hora de movilizarnos.

¡VALENCIA NO SE VENDE!

Antonio Pérez Martínez
Associació Veïnal de Benimaclet
Federación de Asociaciones Vecinales de Valencia

Valencia, 18 de junio de 2024